

SIGMUND FREUD: PSICOLOGÍA, PSICOANÁLISIS Y MÉTODO CIENTÍFICO¹

Dr. Enerio Rodríguez Arias
Universidad Autónoma de Santo Domingo
erodriguez27@uasd.edu.do

RESUMEN

Se describe el contexto científico en el que se incubaron las ideas de Sigmund Freud sobre psicología, psicoanálisis y método científico, resaltando la influencia de los grandes físicos y fisiólogos de la época. Se reproduce y comenta la concepción freudiana del método científico, y las huellas en ella de ideas de Kant, Du Bois-Reymond y Mach. Se expone la concepción freudiana de la mente humana, el objeto del psicoanálisis y su relación con la psicología. Se indica la analogía entre la fisiología dinámica de Brücke y la psicología dinámica de Freud, cuya naturaleza de ciencia exclusivamente postdictiva es justificada por éste. Finalmente, se exponen las explicaciones de Freud a la hostilidad con la que médicos y filósofos recibieron el psicoanálisis.

Palabras clave: Psicología, psicoanálisis, ciencia, inconsciente.

El 6 de mayo del 2006, el mundo de la psiquiatría, la psicología y la cultura en general, celebró el sesquicentenario del nacimiento de Sigmund Freud. Con motivo de este acontecimiento, me corresponde presentar a continuación las opiniones de este audaz y original pensador sobre la psicología, el psicoanálisis y el método científico. Nadie puede sustraerse totalmente a la atmósfera cultural y científica de su época. Sigmund Freud creció y se educó en una ciudad con una vida cultural y científica de incomparable intensidad. El joven Freud fue testigo de la época de mayores realizaciones científicas que hasta entonces conoció la humanidad. Hermann Von Helmholtz con su teoría sobre la conservación de la energía (1847), Charles Darwin con su teoría sobre el origen y evolución de las especies (1859), y Gustav Fechner con su tesis de que la mente humana podía estudiarse científicamente (1860),

ejercieron una tremenda influencia en el desarrollo intelectual de Freud y de otros jóvenes que se educaron en Europa entre 1860 y 1880. Fueron tantos los enigmas de la energía descifrados en la época, así como los descubrimientos relacionados con el mundo de la vida, que ser un científico se convirtió en una aspiración generalizada entre los jóvenes. A los 71 años de edad, Freud escribió:

En mi juventud se apoderó de mí la omnipotente necesidad de comprender algo acerca de los enigmas del mundo en que vivimos, y de contribuir quizá con algo a su solución. El ingreso en la Facultad de Medicina parecía ser el camino más prometedor para lograrlo; luego intenté, sin éxito, con la Zoología y la Química, hasta que finalmente, bajo la influencia de Von Brücke -la más grande autoridad que haya influido nunca sobre mí-, quedé fijado a la Fisiología, aunque en aquellos días ésta se hallaba excesivamente restringida a la Histología. (Freud, 1927, 2955-2956).

1- Trabajo presentado en la Escuela de Psicología de la UASD, con motivo del sesquicentenario del nacimiento de Sigmund Freud, ocurrido el 6 de mayo del 2006.

Freud ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena en 1873, a los diecisiete años de edad. Ernst Von Brücke era profesor de Fisiología y director del Laboratorio de Fisiología de la Universidad de Viena. En 1874, Brücke publicó su libro *Lecciones de Fisiología*, donde exponía la opinión radical de que el organismo vivo es un sistema dinámico al que se aplican las leyes de la física y la química. Freud sentía un gran respeto y admiración por Brücke y muy pronto aceptó la doctrina de esa nueva fisiología dinámica; poco tiempo después pasó a trabajar como ayudante en el Laboratorio de Fisiología.

Bajo el liderato de Hermann Von Helmholtz, se organizó un grupo de notables fisiólogos, entre los cuales estaban Emil Du Bois-Reymond, Ernst Von Brücke y Wilhelm Wundt, cuya meta era desterrar de la Fisiología toda huella de vitalismo y explicar todos los fenómenos fisiológicos en términos de principios físico-químicos. Mientras Freud aún era estudiante de medicina, Wilhelm Wundt, que había sido asistente de Helmholtz en Berlín, fundó en 1879 un laboratorio en la Universidad de Leipzig, para el estudio experimental de la mente humana a través del método de la introspección analítica. De esa manera, la psicología quedaba definida como el estudio científico de la mente humana, y ésta se identificaba con la experiencia consciente. Mientras tanto, Sigmund Freud terminó su formación universitaria en medicina en 1881, pero sin interés por la práctica médica profesional. Su pasión por la investigación, que se había manifestado desde sus años de estudiante de medicina, lo perfilaba como un investigador con brillante futuro en el campo de la Fisiología. Pero en vista de la precaria situación económica por la que atravesaba Freud, Brücke le sugirió que debía renunciar a emprender una carrera teórica. Fue así como Freud pasó de la histología del sistema nervioso a la neuropatología, ganando un puesto como profesor universitario de neuropatología. Fue precisamente para aprender más sobre Neuropatología que gestionó y consiguió una beca de estudio para el Hospital General La Salpetriere en París desde el otoño de 1885 hasta finales de febrero de 1886; allí estudiaría bajo la tutoría de Jean Martin Charcot, en ese momento el más famoso neuropatólogo del mundo. En ese tiempo,

Charcot acababa de descubrir una relación estrecha entre la hipnosis y la histeria; al parecer, había algo histeroide en la hipnosis y algo hipnodeo en la histeria, por lo cual era posible utilizar la hipnosis para curar la historia. El contacto con Charcot despertó en Freud el interés por los problemas de la mente humana.

Como puede inferirse, el interés de Freud por estudiar la mente humana se desarrolló al margen de la ciencia psicológica propuesta por Wilhelm Wundt, es decir, al margen de la psicología experimental. En el lenguaje de Wundt, podríamos decir que los estudios de Freud sobre la mente humana pertenecían a una segunda psicología, nombre con que designó Wundt a la psicología que se hacía fuera del laboratorio.

Frente a la identidad de la mente y la consciencia implícita en el enfoque de Wundt al estudio de la mente, Freud optó por una visión alternativa de lo psíquico. Consideró que era una pretensión insostenible el exigir que todo lo que sucede en lo psíquico haya de ser conocido por la consciencia. Tomar como un axioma la igualación de lo psíquico y lo consciente es, a juicio de Freud, o una petición de principio que escamotea la cuestión de si todo lo psíquico tiene también que ser consciente, o una pura convención, y en este último caso lo único que podríamos hacer es preguntarnos si resulta tan útil y adecuada que tengamos que adherirnos a ella. A este respecto dice Freud:

Pero podemos afirmar que la equiparación de lo psíquico con lo consciente es por completo inadecuada. Destruye las continuidades psíquicas, nos sume en las insolubles dificultades del paralelismo psicofísico, sucumbe al reproche de exagerar sin fundamento alguno la misión de la consciencia y nos obliga a abandonar prematuramente el terreno de la investigación psicológica, sin ofrecernos compensación alguna en otros sectores. (Freud, 1915, p. 2062).

Posteriormente, Freud reconoció que su posición sobre lo psíquico inconsciente tenía un antecedente en las ideas del filósofo Theodor Lipps. En ese sentido, expresó:

Un filósofo alemán, Theodor Lipps, afirmó con la mayor claridad que lo psíquico es en sí mismo inconsciente y que lo inconsciente es lo verdaderamente psíquico. El concepto del inconsciente ha estado desde hace tiempo llamando a las puertas de la psicología para que se le permitiera la entrada. La filosofía y la literatura han jugado con frecuencia con él, pero la ciencia no encontró cómo usarlo. El psicoanálisis ha aceptado el concepto, lo ha tomado en serio y le ha dado un contenido nuevo. Con sus investigaciones ha llegado a un conocimiento de las características de lo psíquico inconsciente que hasta ahora eran insospechadas y ha descubierto algunas de las leyes que lo gobiernan. (Freud, 1940, p. 3423).

Según Freud, los datos de la consciencia son altamente incompletos, lo que se conoce de la mente humana (la consciencia) es una porción mínima de ella, y la tarea de la psicología debe ser la exploración de la inmensa región desconocida de la mente, que es a lo que se refirió originalmente Lipps como lo inconsciente. En este contexto, Freud expresó lo siguiente: “Nuestro trabajo científico en psicología consistirá en transformar los procesos inconscientes en conscientes, llenando de este modo las lagunas de las percepciones conscientes”. (Freud, 1940, p.3423).

Es evidente que Freud, con las expresiones anteriores, quiere decir que la meta de la ciencia psicológica es sustituir la ignorancia por el conocimiento en el campo de la mente. La creencia que tiene cada persona de que sabe psicología, por el simple hecho de tener vivencias psicológicas, constituye, a juicio de Freud, un obstáculo fundamental para el desarrollo de la psicología. En ese sentido, dice:

La psicología no ha podido desarrollarse porque se lo ha impedido un error fundamental. En el terreno psicológico no existen respeto ni autoridad. Si plantea usted una cuestión de física o de química, callarán todos los no especialistas en tales materias. En cambio, si arriesgamos una afirmación psicológica, podemos estar seguros de que nadie dejará de emitir su juicio, favorable o adverso. Por lo visto, no existen en este sector conocimientos especiales. Todo el mundo tiene su vida

ánimica y se cree, por ello, psicólogo. (Freud 1926, p. 2916).

Para Freud la situación descrita se asemeja a la de una señora que alegaba conocer el oficio de niñera, sencillamente porque ella había sido niña.

¿Qué relación veía Freud entre el psicoanálisis y la psicología? Expuso sus consideraciones al respecto en la siguiente declaración:

El psicoanálisis es parte de la psicología; no de la psicología médica en el sentido antiguo, ni de la psicología de los procesos mórbidos, sino de la psicología a secas. No es por cierto toda la psicología, pero es su subestructura y quizás su base completa. (Freud, 1927, p. 2955).

Es obvio que aquí Freud no se está refiriendo al psicoanálisis como un método de psicoterapia, sino como una teoría de la psicología, es decir, como una filosofía de la psicología, o lo que es igual, como una metapsicología. Como ya se dijo, Freud estudió la carrera de medicina y se dedicó a la investigación fisiológica; de ahí pasó a la neuropatología, y finalmente al estudio de la mente humana. Al incursionar en este mundo lleno de enigmas e incógnitas, Freud le escribió a su amigo Wilhelm Fliess una carta el 2 de abril de 1896, donde le decía: “De joven no ansiaba nada más que el conocimiento filosófico, y ahora estoy en camino de satisfacer ese anhelo al pasar de la medicina a la psicología” (Freud, 1896, p. 3543). Era común entre los científicos de habla germana en el siglo XIX compartir los intereses científicos con los filósofos, y Freud veía a la psicología más cerca de la filosofía que la medicina. Al referirse a la relación entre la filosofía y la ciencia, Freud escribió lo siguiente:

La filosofía no es algo opuesto a la ciencia, se comporta como una ciencia y trabaja en parte con los mismos métodos; sin embargo, se aparta de la ciencia cuando se aferra a la ilusión de que puede presentar una imagen del mundo coherente y sin lagunas, aunque destinada al colapso con cada nuevo avance en nuestro conocimiento. La filosofía se extravía en su método al sobrestimar el valor epistemológico de nuestras operaciones lógicas y al aceptar

otras fuentes de conocimiento, tales como la intuición. (Freud, 1933, p. 3192).

Durante las siete semanas comprendidas entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915, Freud escribió cinco ensayos sobre metapsicología. En uno de esos ensayos (Los Instintos y sus Destinos), expuso su concepción sobre el método científico en los términos siguientes:

Con frecuencia hemos oído y sostenido que las ciencias deben basarse en conceptos básicos definidos con claridad y precisión. En realidad, ninguna ciencia, ni siquiera la más exacta, comienza con tales definiciones. El verdadero comienzo de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos, y proceder luego a agruparlos, clasificarlos y correlacionarlos. Aun en esta etapa de descripción, es imposible evitar la aplicación de ciertas ideas abstractas al material a mano, ideas derivadas de algún lugar, pero seguramente que no se derivan de las propias observaciones. Tales ideas -que más tarde se convertirán en los conceptos básicos de la ciencia- son más indispensables aún, a medida que el material es más elaborado. Tales ideas deben poseer al principio necesariamente algún grado de indefinición, y es imposible hablar de una clara delimitación de su contenido. Mientras permanecen en esta condición, llegamos a una comprensión de su significado a través de repetidas referencias al material de observación del cual dichas ideas parecen haber sido derivadas, pero sobre el cual, en realidad, han sido impuestas. Así, hablando en sentido estricto, las definiciones en ciencia pertenecen al orden de las convenciones, aunque todo depende de que no se las elija de manera arbitraria, sino en una forma determinada por las relaciones importantes que guardan con el material empírico, relaciones que creemos adivinar antes de que podamos reconocerlas y demostrarlas claramente. Es sólo después de una investigación más exhaustiva del campo de observación, que somos capaces de formular con más precisión sus conceptos científicos básicos, y modificarlos progresivamente de manera que se hagan más útiles y compatibles para un área extensa. Es entonces cuando ha llegado el momento de volcarlos en definiciones. Sin embargo, el desarrollo del conocimiento no tolera ninguna rigidez, ni siquiera en las definiciones. La ciencia física

nos proporciona un excelente ejemplo de la forma en que aun los “conceptos básicos” que han sido establecidos en forma de definiciones se ven constantemente modificados en su contenido. (Freud, 1915, p. 2039).

Como puede verse, frente al tipo deductivo más formal de teoría que parte de conceptos definidos con precisión, y postulados y corolarios cuidadosamente expresados, de los cuales se derivan hipótesis empíricas que luego son sometidas a prueba, Freud prefirió un tipo más abierto e informal de construcción de teoría, el cual permanece razonablemente cercano a los apoyos empíricos en los que descansa. Además, la cita anterior revela que Freud estaba plenamente consciente de la importancia de que el científico tenga una mente preparada que lo habilite para hacer el mejor uso posible de los datos empíricos. Estas ideas abstractas, como las llamó Freud en una ocasión, pueden provenir de diferentes fuentes; en su caso particular, de sus extensas lecturas de los clásicos y de otra literatura, de su afición por la arqueología, de sus propias observaciones como padre de seis hijos, de toda clase de experiencia cotidiana, y probablemente más que todas las fuentes anteriores, de su permanente hábito del autoanálisis. Es patente la convicción de Freud de que en la investigación científica no existen observaciones completamente puras, que toda observación posee explícita o implícitamente una carga teórica subyacente. Aun las observaciones en apariencia totalmente objetivas descansan en supuestos, unas veces conocidos y otras veces desconocidos por el observador (Hanson, 1977). Llevando el análisis hasta las últimas consecuencias, se ha llegado a la conclusión de que el propio concepto de objetividad no escapa a la omnipresencia de supuestos subyacentes (Straus, 1971).

Freud sostuvo que el psicoanálisis no era otra cosa que la aplicación del método científico al estudio de la mente. Para justificar su convicción de que los métodos del psicoanálisis son en el fondo comparables a los que se emplean habitualmente en las ciencias naturales, en particular la física, apeló a la siguiente comparación:

Hemos adoptado la hipótesis de un aparato psíquico apropiadamente construido, desarrollado por las exigencias de la vida, el cual da origen a los fenómenos de la consciencia sólo en un punto particular y bajo determinadas condiciones. Esta hipótesis nos ha permitido poner a la psicología sobre fundamentos similares a los de cualquier otra ciencia, como por ejemplo, la física. Esta, como aquella, persiguen el fin de revelar, tras las propiedades (cualidades) del objeto bajo investigación que se dan directamente a nuestra percepción, algo que sea más independiente de la receptividad selectiva de nuestros órganos sensoriales y que se aproxima más estrechamente a lo que pueda suponerse que es la realidad. No existe esperanza alguna de que seamos capaces de llegar hasta la realidad misma, pues todo lo nuevo que deducimos debe ser traducido al lenguaje de nuestras percepciones, del cual es sencillamente imposible liberarnos. Pero en esto reside la naturaleza y la limitación de la psicología. Es como si en la física declarásemos: Si pudiéramos ver con suficiente claridad, encontraríamos que los que en apariencia son objetos sólidos están constituidos por partículas de diferentes formas y tamaños, las cuales ocupan diferentes posiciones relativas. Así, nos esforzamos por aumentar la eficiencia de nuestros órganos sensoriales en la medida de lo posible mediante ayudas artificiales; pero tales esfuerzos fallarán en su propósito de afectar el resultado final. *La realidad siempre permanecerá incognoscible* (el destacado es nuestro, ERA). La elaboración intelectual de nuestras percepciones sensoriales primarias nos permite reconocer en el mundo exterior relaciones y dependencias que pueden ser reproducidas o reflejadas fielmente en el mundo interior de nuestro pensamiento, poniéndonos su conocimiento en condición de `comprender` algo en el mundo exterior, de preverlo y, posiblemente, modificarlo. Así procedemos también en psicoanálisis. Hemos descubierto recursos técnicos que permiten llenar las lagunas de nuestros fenómenos conscientes, y usamos esos recursos de la misma manera que los físicos usan el experimento. Por ese camino, dilucidamos una serie de procesos que en sí mismos son “incognoscibles” y los insertamos entre los procesos de los cuales somos conscientes. Y si, por ejemplo, decimos: `En este punto intervino un recuerdo inconsciente`, lo que esto significa es: `En

este punto ocurrió algo que somos totalmente incapaces de conceptualizar, pero que si hubiera entrado en nuestra consciencia, sólo hubiera podido ser descrito así y no de otro modo. (Freud, 1940, pp. 3411-3412).

La extensa cita anterior constituye el texto que mejor revela las principales ideas filosóficas heredadas por Freud. La ruptura entre lo que percibimos y lo que es verdaderamente real comienza con la alusión de Freud, implícita desde luego, a la comparación hecha por el físico y astrónomo inglés Arthur Eddington entre la mesa sólida e impenetrable del sentido común y la mesa del físico constituida por millones de partículas que se mueven a velocidades vertiginosas en un espacio vacío. (Eddington, 1958, pp. XI-XIII). Luego, declara Freud que por más esfuerzos que hagamos por aumentar la eficiencia de nuestros órganos sensoriales, la realidad, es decir, lo que el filósofo Immanuel Kant llamaba “la cosa en sí”, siempre permanecerá incognoscible. Esta herencia kantiana ya había sido hecha explícita por Freud en 1915, cuando dijo:

Del mismo modo que Kant nos invitó a no desatender la condicionalidad subjetiva de nuestra percepción y a no considerar nuestra percepción idéntica a lo percibido incognoscible, nos invita el psicoanálisis a no confundir la percepción de la consciencia con los procesos psíquicos inconscientes objetos de la misma. Tampoco lo psíquico, tal como lo físico, necesita ser en realidad tal como lo percibimos. Pero hemos de esperar que la rectificación de la percepción interna no oponga tan grandes dificultades como la de la externa y que los objetos interiores sean menos incognoscibles que el mundo exterior. (Freud, 1915, p. 2064).

Ese agnosticismo freudiano en torno a las posibilidades de conocer la realidad probablemente se nutrió en lo inmediato de las ideas del gran fisiólogo y antiguo compañero de combates de Ernst Brücke, Emil Du Bois-Reymond, quien en un célebre discurso pronunciado el 14 de agosto de 1872 en el Congreso de los naturalistas de Leipzig, ante los dos enigmas fundamentales de la ciencia en ese momento, a saber, qué es la “sustancia” -fondo o principio común de la fuerza y de la materia- y

cómo esa sustancia siente, desea y piensa, concluyó con las palabras “Ignoramus, Ignorabimus”, esto es, “Ignoramos e Ignoraremos”. (Assoun, 1987, p. 69)

Esta profesión de fe se publicó en el momento en que el joven Freud iniciaba sus estudios de medicina. Freud no pudo ignorar no sólo los trabajos de Du Bois-Reymond en fisiología, sino además sus ideas principales en filosofía de la ciencia. Existe un testimonio de Carl Koller (el oftalmólogo que arrebató a Freud el mérito por el descubrimiento del efecto anestésico de la cocaína), discípulo de Freud. Al evocar retrospectivamente, en 1936, la filosofía subyacente a los trabajos científicos de la Universidad en sus años de estudiante, Koller se refiere a Du Bois-Reymond en los siguientes términos:

Era realmente una celebridad de la época...y había sido rector de la Universidad de Berlín; el discurso que pronunció con motivo de su nombramiento, *Ignorabimus*, esbozando los límites del conocimiento humano en una perspectiva muy kantiana, era un clásico. Creo que lo sigue siendo. Sostenía la causalidad, afirmando entre otras cosas que, si fuese posible conocer la manera en que se organizan las cosas y las fuerzas, se podría predecir el futuro con una precisión matemática. (Assoun, 1987, p. 72).

En los últimos años del siglo XIX, desapareció la generación de los grandes fisiólogos y físicos del siglo - Fechner (1887), Brücke (1892), Helmholtz (1894), Du Bois-Reymond (1896). En el discurso epistemológico que se construyó en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, el físico y filósofo Ernst Mach (1838-1916) desempeñó un papel determinante. Mach perseguía encontrar un punto de vista que lograra la continuidad de la física a la psicología. Partiendo de sus lecturas de Kant, Herbart y Fechner, redujo el universo a un complejo de sensaciones que posibilitaba una continuidad psicofísica. La ciencia se convertía entonces en una crítica de la experiencia; de ahí el nombre de “empiriocriticismo” con que fue designada la filosofía de la ciencia de Ernst Mach (Blüh, 1970). Cabe señalar de paso que Mach fue el primer profesor de filosofía de la ciencia en el mundo,

cuando en 1895 la Universidad de Viena creó la cátedra de Filosofía de las Ciencias Inductivas y se la asignó a él. La importancia de Mach para la ciencia se puede resumir en que tradujo a epistemología la práctica de los científicos; era por ello el filósofo recomendado para Freud, sujeto de esa práctica. Además de varios libros sobre temas de física, Mach escribió dos libros de carácter filosófico, a saber, *El Análisis de las Sensaciones y la Relación entre lo Físico y lo Psíquico* (1886), y *Conocimiento y Error* (1905). Mach relaciona causalmente las sensaciones psicológicas con las condiciones y procesos fisiológicos (físicos) acompañantes. Al mismo tiempo que considera que el ideal de la psicología debería ser el convertirse en una ciencia puramente fisiológica, cree que sería un grave error rechazar totalmente la llamada psicología introspectiva, en muchos casos el único medio de obtener información sobre hechos fundamentales. Aunque las descripciones psicológicas son más vagas, más fragmentarias y menos precisas que las descripciones físicas, las experiencias psíquicas están determinadas por circunstancias fisiológicas que son (al menos para el conocimiento científico disponible en su tiempo) demasiado complejas para ser entendidas; independientemente de que logremos una ciencia descriptiva completa, sólo una parte muy reducida de las huellas de los procesos físicos llegan a nuestra consciencia. Según Mach, introducimos lo físico y lo fisiológico en nuestra vida psíquica como un elemento crucial de la realidad experimentada y lo percibimos científicamente como realmente físico y fisiológico, es decir, lo percibimos dentro del flujo de experiencia como científica y descriptivamente correlacionado, y ello de manera doble: correlacionado sistemáticamente con otros hechos (elementos) físicos y fisiológicos, y correlacionado en un grado crecientemente claro con fenómenos psicológicos o mentales (Cohen, 1970). Existe una completa correspondencia entre el determinismo provisto por lo físico y fisiológico en Mach y el determinismo provisto por el inconsciente en el intento de Freud por explicar la vida consciente experimentada. Esa correspondencia no es accidental; Freud había leído *El Análisis de las Sensaciones* de Mach, según lo afirma en carta a Wilhelm Fliess, de fecha 12 de junio de 1900 (Freud, 1900, pp. 3643-3644). De igual manera, en

el ensayo *Lo Siniestro*, Freud presenta un aspecto anecdótico y personal el cual compara con una experiencia personal vivida por Mach y relatada en *El Análisis de las Sensaciones* (Freud, 1919, p. 2502). La prueba más contundente de la afiliación de Freud a la filosofía de la ciencia de Mach, es que existe un isomorfismo literal entre las ideas de Freud sobre el método científico y las ideas del prólogo y el primer capítulo de *Conocimiento y Error*. En este libro Mach expone el contenido modificado de un curso impartido durante el invierno de 1895-1896, y dirigido a reducir, tanto como fuera posible, la psicología de la investigación científica a pensamientos autóctonos de las ciencias. Mach no habla en nombre del filósofo, sino en nombre del científico que siente la necesidad imperiosa de examinar los métodos por los cuales adquiere o extiende sus conocimientos. En tanto que científico, Mach considera que el país de lo trascendente le está vedado y sus habitantes no pueden excitar de ningún modo su curiosidad científica; por tanto, un abismo separa al científico del filósofo. Mientras este último trata de orientarse en el conjunto de los hechos de una manera universal lo más completa posible, el científico trata de estudiar un campo de hechos más restringidos. Ahora bien,... “la imperfección de los resultados que los científicos pueden obtener, los conduce a recurrir más o menos abiertamente al pensamiento filosófico. Así, la meta final de toda investigación es la misma. Los filósofos más grandes, Platón, Aristóteles, Descartes, Leibniz, abrieron nuevos caminos a la investigación científica” (Assoun, 1987, p. 79). Como vimos anteriormente, al introducir el concepto de “inconsciente” como objeto de estudio en psicología, Freud destaca la autoridad filosófica anticipadora y legitimadora del filósofo Lipps; y lo mismo hace cuando apela al concepto kantiano de “la cosa en sí” como la realidad incognoscible. Pero donde el lenguaje metodológico de Freud mejor refleja la influencia de la filosofía de la ciencia de Mach, es en sus afirmaciones de que las ideas de las que parte el trabajo psicoanalítico tienen el carácter de convenciones y que:

El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parta de unos cuantos conceptos fundamentales definidos con precisión, intente aprehender con ellos la totalidad del

universo y, una vez concluso y cerrado, no ofrezca espacios a nuevos hallazgos y mejores conocimientos. Este se dedica más bien a los hechos de su campo de acción, intenta resolver los problemas más cercanos a la observación, se somete de nuevo a la prueba de la experiencia, se considera siempre inacabado y está siempre dispuesto a rectificar o sustituir sus teorías. Tolera tan bien como la Física o la Química que sus conceptos superiores sean oscuros, y sus hipótesis provisionales, y espera de una futura labor una más precisa determinación de los mismos. (Freud, 1923, pp. 2673-2674).

Pues bien, en *Conocimiento y Error*, Mach había afirmado que el científico, al no tener como el filósofo la buena fortuna de poseer axiomas incommovibles, se acostumbró a considerar como provisionales sus ideas y sus principios más seguros y mejor fundados, y siempre está dispuesto a modificarlos a consecuencia de nuevas experiencias (Assoun, 1987, p. 81). Como puede verse, Freud le reprocha al sistema filosófico no ofrecer espacio a nuevos hallazgos y mejores conocimientos, mientras que Mach había afirmado que la actitud del científico de considerar provisionales todas sus ideas y principios y estar siempre dispuesto a modificarlos a consecuencia de nuevas experiencias, es la única que puede posibilitar los progresos serios y los grandes descubrimientos (Assoun, *Ibidem*). En resumen, Freud reproduce con otras palabras las ideas originales de Mach. Finalmente, está la aplicación freudiana del principio machiano de economía del pensamiento. Según este principio, la tarea de la ciencia es exponer los hechos de tal modo que sólo emplee las representaciones estrictamente necesarias para satisfacer los requerimientos de adaptación a la experiencia (Bradley, 1971, pp. 210-212). De esta manera, mientras los instintivistas de principios del siglo XX explicaban cada nueva conducta atribuyéndola a un nuevo instinto, con lo que la cantidad de instintos se multiplicó hasta hacerse inmanejable, Freud apeló al recurso de las vicisitudes o transformaciones de los instintos, específicamente a la fusión y la transacción, para explicar la variedad y complejidad de la conducta sin necesidad de apelar a una multiplicación de los instintos. Es obvio que la solución de Freud se ajusta más al principio machiano de economía del pensamiento.

Según un documento de 1911, pero descubierto varios años después, Mach participó en la redacción de un manifiesto a favor de la creación de una sociedad para la difusión de la filosofía positivista. Entre los firmantes del manifiesto estaban junto a Mach, entre otros Sigmund Freud y Albert Einstein (Holton, 1982). Se sabe que Einstein, después de la muerte de Mach en 1916, abandonó la filosofía positivista de la ciencia, y en cambio optó por una forma combinada de realismo y convencionalismo (Howard, 1984).

Freud aplicó al estudio de la mente el marco de referencia conceptual que su maestro y mentor Ernst Brücke había aplicado al estudio de la fisiología. Es patente la influencia de Brücke, cuando Freud caracteriza el psicoanálisis como una concepción dinámica que reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se impulsan o se inhiben recíprocamente, que se combinan entre sí, que establecen transacciones las unas con las otras, etc. (Freud, 1926, p. 2905). Se ve claramente que la psicología dinámica propuesta por Freud es el equivalente psicológico de la fisiología dinámica propuesta anteriormente por Brücke.

Aunque Freud sostuvo que los métodos de la psicología dinámica son comparables a los de la física, reconoció al mismo tiempo que la psicología no puede ser una ciencia predictiva, pues cambios sutiles en las fuerzas impulsoras e inhibitoras (catexias y contracatexias) pueden alterar en cualquier momento el estado de cosas existentes, impidiendo con ello la posibilidad de hacer predicciones. La psicología, según Freud, sólo puede ser una ciencia postdictiva, pues partiendo del estado presente y buscando hacia atrás, es capaz de descubrir las causas que produjeron un resultado. Freud se refirió a esta peculiaridad de la psicología en los términos siguientes:

En tanto que perseguimos regresivamente la evolución, partiendo de su resultado final, vamos estableciendo un encadenamiento ininterrumpido y consideramos totalmente satisfactorio e incluso completo el conocimiento adquirido. Pero si emprendemos el camino inverso, partiendo de las premisas descubiertas por el análisis, e intentamos perseguir su trayectoria hasta el resultado,

desaparece nuestra impresión de una concatenación necesaria e imposible de establecer en otra forma. Advertimos en seguida que el resultado podía haber sido distinto y que también hubiéramos podido llegar igualmente a comprenderlo y explicarlo. Así pues, la síntesis no es tan satisfactoria como el análisis, o, dicho de otro modo, el conocimiento de las premisas no nos permite predecir la naturaleza del resultado. No es difícil hallar la causa de esta singularidad desconcertante. Aunque conozcamos por completo los factores etiológicos determinantes de cierto resultado, no conocemos más que su peculiaridad cualitativa, y no su energía relativa. Algunos de ellos habrán de ser anulados por otros más fuertes y no participarán en el resultado final. Pero no sabemos nunca, de antemano, cuáles de los factores determinantes resultarán ser los más fuertes y cuáles los más débiles. Sólo al final podemos decir que los que se han impuesto eran los más fuertes. Así pues, analíticamente puede descubrirse siempre con toda seguridad la causación, siendo, en cambio, imposible toda predicción sintética. (Freud, 1920, pp. 2558-2559).

Fue el análisis el método de investigación utilizado por Freud en la búsqueda de las causas de los problemas de sus pacientes. Consistía en un esfuerzo por reconstruir el pasado de una persona a fin de alcanzar una explicación para su estado presente. Se trata del método genético de explicación, llamado así porque analiza la génesis histórica del fenómeno a ser explicado. Es como si la comprensión del presente de una persona resultara de armar un rompecabezas cuyas piezas están dispersas en un aparente desorden en el pasado de dicha persona. Los casos de Ernst Lanzer (El Hombre de las Ratas) y de Sergei Pankeiev (El Hombre de los Lobos), por sólo citar dos, constituyen ejemplos emblemáticos del método de análisis genético empleado por Freud en su práctica psicoanalítica (Freud, 1909, pp. 1443-1486; 1918, pp. 1941-2009).

En varias ocasiones se refirió Freud a la indiferencia, hostilidad y rechazo con que el mundo científico recibió al psicoanálisis; de esa manera, el psicoanálisis compartió el destino de tantas otras

novedades que luego, al cabo de cierto tiempo, han encontrado alguna aceptación. Señala Freud que la historia de las ciencias está llena de sucesos que primero fueron rechazados, y terminaron siendo aceptados. Por ejemplo, durante mucho tiempo se consideró insensata la hipótesis de que las piedras que hoy llamamos meteoritos habían caído a la Tierra desde los espacios celestes, y que algunas rocas de las montañas fueron en algún tiempo fondos marinos. Lo mismo le sucedió, según Freud, al psicoanálisis cuando afirmó la posibilidad de deducir lo inconsciente (Freud, 1924, p. 2735; 1933, p. 3117). Freud estaba mentalmente preparado para las actitudes hostiles hacia el psicoanálisis, tanto por su novedad como por sus limitaciones. Según Freud, “la aprensión ante lo nuevo no debería interferir el trabajo científico. La ciencia, que es eternamente incompleta e insuficiente, debe perseguir su fortuna en nuevos descubrimientos y en nuevas concepciones. Para evitar el engaño fácil, debe armarse de escepticismo y rechazar toda innovación que no resista un examen riguroso; pero no es correcto rechazar lo nuevo, aun sin haberlo examinado, mientras se acepta y protege respetuosamente lo ya conocido. Todos sabemos cuán frecuentemente en la historia de la investigación científica las innovaciones fueron recibidas con intensa y pertinaz resistencia, revelando la evolución ulterior que ésta era injusta, y aquellas valiosas e importantes” (Freud, 1925; 2801). En cuanto a la hostilidad originada por las limitaciones del psicoanálisis, señala Freud:

Ningún lector de un trabajo de Astronomía se sentirá defraudado y superior a la ciencia si se le muestran los límites en los que nuestro conocimiento del Universo se desvanece en lo nebuloso. Sólo en psicología sucede algo distinto; en este sector se manifiesta plenamente la incapacidad constitucional del hombre para la investigación científica. Parece como si de la psicología no se esperaran progresos del saber, sino otras satisfacciones cualesquiera; de todo problema no resuelto y de toda inseguridad confesada se le hace reproche. Pero el que ama la ciencia de la vida psíquica tendrá que aceptar también tales imperfecciones. (Freud, 1933, p. 3102).

¿Por qué, en general, médicos y filósofos contemporáneos de Freud, se opusieron al

psicoanálisis? En cuanto a la oposición de los médicos, pensaba Freud que los médicos de entonces consideraban inaceptables las ideas de Charcot y de Breuer sobre el carácter psicogénico de los síntomas somáticos de la histeria. Los médicos de la época habían sido educados en la valoración exclusiva de los factores anatómicos, físicos y químicos, y por tanto, no estaban preparados para la valoración de lo psíquico; dudaban de que los hechos psíquicos pudieran ser sometidos a una elaboración científica exacta y consideraban nebulosas, fantásticas y místicas las abstracciones del tipo que la psicología estaba obligada a utilizar. En cambio, los filósofos se opusieron al psicoanálisis, en opinión de Freud, porque al identificar lo psíquico con lo consciente, para ellos un ente psíquico inconsciente era un desatino, una “contradictio in adjecto”. En resumen, dice Freud:

Así, el psicoanálisis sólo saca desventajas de su posición intermedia entre la medicina y la filosofía. El médico lo considera como un sistema especulativo y se niega a creer que, como cualquier otra ciencia de la Naturaleza, se base en una paciente y afanosa elaboración de hechos procedentes del mundo perceptivo; el filósofo, que lo mide con la vara de sus propios sistemas artificialmente edificados, considera que parte de premisas inaceptables y le achaca el que sus conceptos principales -aún en pleno desarrollo- carezcan de claridad y precisión. (Freud, 1925, 2803-2804).

Hasta aquí he presentado las ideas centrales de Sigmund Freud sobre la mente humana, el método científico y la psicología dinámica. Además, he recogido las reacciones de Freud ante las actitudes de hostilidad y rechazo con que muchos de sus contemporáneos recibieron sus innovadoras ideas.

Para concluir, presentaré el mensaje central de la justificación dada por la ciudad de Francfort para otorgarle a Freud en 1930 el premio Goethe, el más prestigioso premio que se otorga en Alemania por realizaciones intelectuales. Dicha justificación dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Con el método estricto de las ciencias de la naturaleza, y al mismo tiempo interpretando con osadía los símiles acuñados por los creadores literarios, Sigmund Freud ha abierto

el acceso a las fuerzas impulsoras del alma, y así hizo posible reconocer la emergencia y construcción de formas culturales y de curar algunas de sus dolencias. El psicoanálisis no sólo conmovió y enriqueció la ciencia médica, sino también el mundo mental del artista y del sacerdote, del historiador y del educador. (Gay, 1989, p. 635).

REFERENCIAS

Nota: Las páginas en las referencias de Sigmund Freud corresponden a la edición de las *Obras Completas*, publicada por Editorial El Ateneo, 2003.

Assoun, P-L (1987). *Introducción a la Epistemología Freudiana*. México, D.F.: Siglo XXI, Editores S.A. de C.V.

Blüh, O. (1970). Ernst Mach - His Life as a Teacher and Thinker. En R.S. Cohen & R.J. Seeger, *Ernst Mach: Physicist and Philosopher*. (pp. 1-22). Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Company.

Bradley, J. (1971). *Mach's Philosophy of Science*. London: The Athlone Press.

Cohen, R.S. (1870). Ernst Mach: Physics, Perception, and the Philosophy of Science. En R.S. Cohen & R. J. Seeger, *op. cit.*, pp. 126-164.

Eddington, Arthur (1958). *The Nature of The Physical World*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Freud S. (1896). Carta a Wilhelm Fliess, del 2 de abril de 1896. *Obras Completas*, pp. 3543-3544.

Freud, S. (1900). Carta a Wilhelm Fliess, del 12 de junio de 1900. *Obras Completas*, pp. 3643-3644.

Freud, S. (1909). Análisis de un Caso de Neurosis Obsesiva. (Caso: "El Hombre de las Ratas"). *Obras Completas*, pp. 1443-1486.

Freud S. (1915). Los Instintos y sus Destinos. *Obras Completas*, pp. 2039-2052.

Freud, S. (1915). Lo Inconsciente. *Obras Completas*, pp. 2061-2082.

Freud, S. (1918). Historia de una Neurosis Infantil. (Caso del "Hombre de los Lobos"). *Obras*

Completas, pp. 1941-2009.

Freud, S. (1919). Lo Siniestro. *Obras Completas*, pp. 2483-2505.

Freud, S. (1920). Sobre la Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina. *Obras Completas*, pp. 2545-2561.

Freud, S. (1923). Psicoanálisis y Teoría de la Libido. *Obras Completas*, pp. 2663-2676.

Freud, S. (1924). Esquema del Psicoanálisis. *Obras Completas*, pp. 2729-2741.

Freud, S. (1925). Las Resistencias Contra el Psicoanálisis. *Obras Completas*, pp. 2801-2807.

Freud, S. (1926). Psicoanálisis: Escuela Freudiana. *Obras Completas*, pp. 2904-2909.

Freud, S. (1926). Análisis Profano. (Psicoanálisis y Medicina). *Obras Completas*, pp. 2911-2953.

Freud, S. (1927). Apéndice al Análisis Profano. *Obras Completas*, pp. 2954-2959.

Freud, S. (1933). Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis. *Obras Completas*, pp. 3102-3206.

Freud, S. (1940). El Aparato Psíquico y el Mundo Exterior. (Capítulo VIII del Compendio del Psicoanálisis). *Obras Completas*, pp. 3411-3417.

Freud, S. (1940). El Mundo Interior. (Capítulo IX del Compendio del Psicoanálisis). *Obras Completas*, pp. 3417-3423.

Gay, P. (1989). *Freud: Una Vida de Nuestro Tiempo*. Barcelona; Ediciones Paidós.

Hanson, N.R. (1977). *Patrones de Descubrimiento. Observación y Experimento*. Madrid, Alianza Editorial.

Holton, G. J. (1982). Mach, Einstein y la Búsqueda de la Realidad. En G. J. Holton. *Ensayos Sobre el Pensamiento Científico en la Época de Einstein*. (pp. 164-203). Madrid: Alianza Editorial.

Howard, D. (1984). Realism and Conventionalism in Einstein's Philosophy of Science: The Einstein - Schlick Correspondence. *Philosophia Naturalis*, 21: 616-629.

Straus, E. W. (1971). La Objetividad. En E. W. Straus, *Psicología Fenomenológica* (pp. 130-144). Buenos Aires: Editorial Paidós.